

Verónica Rodríguez: la herencia del fútbol sala femenino andorrano entrenando a la SD Huesca

Alba Peguero Pérez

Fotografías de los archivos de Verónica Rodríguez y de la Sociedad Deportiva Huesca



Para Verónica Rodríguez, el fútbol comenzó siendo un hobby, pero, con el paso de los años, fue profesionalizando esta afición hasta convertirla en más que un trabajo: en su pasión. Desde hace 4 temporadas, es la entrenadora del primer equipo femenino de la SD Huesca y se encarga de la coordinación deportiva de la sección femenina.

Nació dentro de una familia construida a partir de unos valores deportivos que han marcado toda su vida, enriqueciendo cada uno de los pasos que ha dado en el camino con optimismo, perseverancia y, sobre todo, entusiasmo por mejorar día a día gracias al esfuerzo y al trabajo en equipo.

De su padre heredó la pasión por el fútbol y desde muy pequeña se familiarizó con el balón. José Rodríguez Villegas ha sido durante muchos años entrenador de fútbol sala en varios equipos de Andorra y, como él pasaba muchas horas en el polideportivo municipal, Verónica le acompañaba siempre que podía siguiendo con atención y admiración la labor de su padre. Por eso era habitual verla jugando a cualquier deporte, ya fuera bádminton, baloncesto o lo que se le pusiera delante. Disfrutaba muchísimo y, además, se le daba muy bien.

Prueba de ello es que fue depurando tanto su estilo y su técnica que destacaba en el campo y, cuando en el recreo o en el descampado del barrio tocaba formar equipos para echar un partido, ella era uno de los fichajes más codiciados. Como ella misma presume, con humor: “Nunca me elegían la última, que es lo importante”. Nunca se sintió rara por ser ‘la chica que jugaba al fútbol’, porque se integraba perfectamente.

Fue una de las jugadoras de un equipo femenino cadete de fútbol sala que se formó en el polideportivo de Andorra junto a grandes compañeras como Ana, Noemí, Eli, Sara o su inseparable Silvia, con quien solía intercambiarse una zapatilla para jugar en señal de complicidad.

Y aquí está una de las claves de su éxito. Desde muy pequeña tuvo claro qué era lo que más le gustaba, y ha conseguido convertir su mayor pasión en su trabajo hasta tal punto que muchas veces le cuesta distinguir entre su tiempo de ocio y su vida laboral. Por las mañanas es profesora de Educación Física, y por las tardes y fines de semana entrena al primer equipo de la sección femenina del Sociedad Deportiva Huesca.

No le gusta que la definan como una pionera, pero lo cierto es que ha hecho mucho más por el deporte femenino de lo que podría llegar a imaginar. Un gesto tan sencillo como normalizar algo que hace unos años parecía impensable se convierte hoy en un avance que solo acaba de arrancar.

Y esto lo ha conseguido, en gran parte, porque lleva viviendo toda su vida como si de un partido se tratase: aplicando los principios de la deportividad, integrándose en todo tipo de grupos -sin importar género o edad-, aprendiendo que lo importante es perseguir una meta común y descubriendo que cuando cooperamos para conseguir algo nos volvemos invencibles.

Gracias a su empatía, se ha convertido siempre en el apoyo de sus compañeros, amigos y familiares, los auténticos equipos de su vida, a los que se encarga de cuidar, motivar y transmitir su

optimismo. Y así, ha ido tejiendo hilos de unidad y fortaleciendo vínculos hasta trasladar estos valores de equipo a sus jugadoras.

Andorrana de raíces, no se olvida nunca de su kilómetro cero, al que vuelve siempre que puede para recargar pilas. Pasó en el pueblo su infancia y adolescencia hasta que, cuando terminó bachillerato, puso rumbo a Huesca para estudiar Magisterio de Educación Física y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.

Poco después de terminar la carrera, comenzó a trabajar en el Colegio San Viator de Huesca, en el que lleva impartiendo Educación Física desde 2010. Formó parte de la Selección Universitaria de Fútbol Sala Femenino, del Peñas Oscenses y jugó durante varias temporadas en el ECD Sariñena, cuyas jugadoras son conocidas como ‘las Jabatas’, por su tesón en el campo.

Pero en el verano de 2017, cuando empezó a barajar la idea de apartarse un poco del fútbol porque se sentía desmotivada, y no sabía si iba a renovar con su anterior club, la llamaron de la Sociedad Deportiva Huesca para ofrecerle ponerse al frente del banquillo de la sección femenina del club, un proyecto que arrancaba esa temporada: “Tuvimos una reunión y me pusieron un proyecto apasionante encima de la mesa. Tomar la decisión no fue difícil porque era un proyecto con mucho futuro, ya no para mí, sino para las chicas que venían detrás, y pensar en ellas me animó a decir que sí. En ese momento me llené de ilusión, pero no fui consciente de todo el trabajo que esa decisión iba a desencadenar. Solo pensé en el futuro que podíamos tener para ellas y en la cantidad de puertas que se nos podían abrir”.

Verónica tiene el título de Entrenadora UEFA Avanzado, el segundo de los tres niveles que existen, y ya se está preparando para sacarse el de Entrenadora UEFA Pro, que es la licencia de máximo nivel que existe en el fútbol.

Esta es su 4.ª temporada al frente del proyecto. El primer año se formaron dos equipos: uno de niñas pequeñas en la categoría benjamín de fútbol sala y el primer equipo. El segundo año ya se formaron cuatro equipos, y en 2019 echaron a rodar con 6 equipos, que cubrían prácticamente todas las categorías del fútbol femenino: 2 benjamines-alevines, 1 infantil-cadete, 1 juvenil, 1 filial que está en 2.ª División Territorial y el primer equipo, que está en Primera División Nacional. Ahora mismo, el club cuenta con unas 120 chicas que están jugando al fútbol dentro del proyecto, pero, tal y como nos asegura Vero, la idea es seguir creciendo: “Partimos de la nada, y ahora tenemos muchas solicitudes de gente que quiere entrar a formar parte del proyecto. Todo el mundo tiene las puertas abiertas”.

Las jugadoras del primer equipo, al que entrena Verónica, están jugando en la Primera División Nacional, dentro del grupo catalán-baleár, que es conocido por ser el más exigente del panorama nacional: “Para ellas es un compromiso muy sacrificado porque tienen que compaginar sus estudios y sus trabajos con el fútbol, tanto para los entrenamientos (4 días a la semana) como para los partidos. Cada 15 días nos toca viajar, así que hay fines de semana que perdemos enteros, porque viajamos el sábado y volvemos el domingo, casi siempre de noche, y al día siguiente tenemos que trabajar o estudiar, lo que supone un gran esfuerzo para estas chicas. Yo apuesto mucho por la gente de la zona. Tenemos jugadoras que vienen de Pinseque, de Calatayud,

Verónica Rodríguez: la herencia del fútbol sala femenino andorrano entrenando a la SD Huesca

Alba Peguero Pérez

Fotografías de los archivos de Verónica Rodríguez y de la Sociedad Deportiva Huesca



Para Verónica Rodríguez, el fútbol comenzó siendo un hobby, pero, con el paso de los años, fue profesionalizando esta afición hasta convertirla en más que un trabajo: en su pasión. Desde hace 4 temporadas, es la entrenadora del primer equipo femenino de la SD Huesca y se encarga de la coordinación deportiva de la sección femenina.

Nació dentro de una familia construida a partir de unos valores deportivos que han marcado toda su vida, enriqueciendo cada uno de los pasos que ha dado en el camino con optimismo, perseverancia y, sobre todo, entusiasmo por mejorar día a día gracias al esfuerzo y al trabajo en equipo.

De su padre heredó la pasión por el fútbol y desde muy pequeña se familiarizó con el balón. José Rodríguez Villegas ha sido durante muchos años entrenador de fútbol sala en varios equipos de Andorra y, como él pasaba muchas horas en el polideportivo municipal, Verónica le acompañaba siempre que podía siguiendo con atención y admiración la labor de su padre. Por eso era habitual verla jugando a cualquier deporte, ya fuera bádminton, baloncesto o lo que se le pusiera delante. Disfrutaba muchísimo y, además, se le daba muy bien.

Prueba de ello es que fue depurando tanto su estilo y su técnica que destacaba en el campo y, cuando en el recreo o en el descampado del barrio tocaba formar equipos para echar un partido, ella era uno de los fichajes más codiciados. Como ella misma presume, con humor: “Nunca me elegían la última, que es lo importante”. Nunca se sintió rara por ser ‘la chica que jugaba al fútbol’, porque se integraba perfectamente.

Fue una de las jugadoras de un equipo femenino cadete de fútbol sala que se formó en el polideportivo de Andorra junto a grandes compañeras como Ana, Noemí, Eli, Sara o su inseparable Silvia, con quien solía intercambiarse una zapatilla para jugar en señal de complicidad.

Y aquí está una de las claves de su éxito. Desde muy pequeña tuvo claro qué era lo que más le gustaba, y ha conseguido convertir su mayor pasión en su trabajo hasta tal punto que muchas veces le cuesta distinguir entre su tiempo de ocio y su vida laboral. Por las mañanas es profesora de Educación Física, y por las tardes y fines de semana entrena al primer equipo de la sección femenina del Sociedad Deportiva Huesca.

No le gusta que la definan como una pionera, pero lo cierto es que ha hecho mucho más por el deporte femenino de lo que podría llegar a imaginar. Un gesto tan sencillo como normalizar algo que hace unos años parecía impensable se convierte hoy en un avance que solo acaba de arrancar.

Y esto lo ha conseguido, en gran parte, porque lleva viviendo toda su vida como si de un partido se tratase: aplicando los principios de la deportividad, integrándose en todo tipo de grupos -sin importar género o edad-, aprendiendo que lo importante es perseguir una meta común y descubriendo que cuando cooperamos para conseguir algo nos volvemos invencibles.

Gracias a su empatía, se ha convertido siempre en el apoyo de sus compañeros, amigos y familiares, los auténticos equipos de su vida, a los que se encarga de cuidar, motivar y transmitir su

optimismo. Y así, ha ido tejiendo hilos de unidad y fortaleciendo vínculos hasta trasladar estos valores de equipo a sus jugadoras.

Andorrana de raíces, no se olvida nunca de su kilómetro cero, al que vuelve siempre que puede para recargar pilas. Pasó en el pueblo su infancia y adolescencia hasta que, cuando terminó bachillerato, puso rumbo a Huesca para estudiar Magisterio de Educación Física y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.

Poco después de terminar la carrera, comenzó a trabajar en el Colegio San Viator de Huesca, en el que lleva impartiendo Educación Física desde 2010. Formó parte de la Selección Universitaria de Fútbol Sala Femenino, del Peñas Oscenses y jugó durante varias temporadas en el ECD Sariñena, cuyas jugadoras son conocidas como ‘las Jabatas’, por su tesón en el campo.

Pero en el verano de 2017, cuando empezó a barajar la idea de apartarse un poco del fútbol porque se sentía desmotivada, y no sabía si iba a renovar con su anterior club, la llamaron de la Sociedad Deportiva Huesca para ofrecerle ponerse al frente del banquillo de la sección femenina del club, un proyecto que arrancaba esa temporada: “Tuvimos una reunión y me pusieron un proyecto apasionante encima de la mesa. Tomar la decisión no fue difícil porque era un proyecto con mucho futuro, ya no para mí, sino para las chicas que venían detrás, y pensar en ellas me animó a decir que sí. En ese momento me llené de ilusión, pero no fui consciente de todo el trabajo que esa decisión iba a desencadenar. Solo pensé en el futuro que podíamos tener para ellas y en la cantidad de puertas que se nos podían abrir”.

Verónica tiene el título de Entrenadora UEFA Avanzado, el segundo de los tres niveles que existen, y ya se está preparando para sacarse el de Entrenadora UEFA Pro, que es la licencia de máximo nivel que existe en el fútbol.

Esta es su 4.ª temporada al frente del proyecto. El primer año se formaron dos equipos: uno de niñas pequeñas en la categoría benjamín de fútbol sala y el primer equipo. El segundo año ya se formaron cuatro equipos, y en 2019 echaron a rodar con 6 equipos, que cubrían prácticamente todas las categorías del fútbol femenino: 2 benjamines-alevines, 1 infantil-cadete, 1 juvenil, 1 filial que está en 2.ª División Territorial y el primer equipo, que está en Primera División Nacional. Ahora mismo, el club cuenta con unas 120 chicas que están jugando al fútbol dentro del proyecto, pero, tal y como nos asegura Vero, la idea es seguir creciendo: “Partimos de la nada, y ahora tenemos muchas solicitudes de gente que quiere entrar a formar parte del proyecto. Todo el mundo tiene las puertas abiertas”.

Las jugadoras del primer equipo, al que entrena Verónica, están jugando en la Primera División Nacional, dentro del grupo catalán-baleár, que es conocido por ser el más exigente del panorama nacional: “Para ellas es un compromiso muy sacrificado porque tienen que compaginar sus estudios y sus trabajos con el fútbol, tanto para los entrenamientos (4 días a la semana) como para los partidos. Cada 15 días nos toca viajar, así que hay fines de semana que perdemos enteros, porque viajamos el sábado y volvemos el domingo, casi siempre de noche, y al día siguiente tenemos que trabajar o estudiar, lo que supone un gran esfuerzo para estas chicas. Yo apuesto mucho por la gente de la zona. Tenemos jugadoras que vienen de Pinseque, de Calatayud,

de Zaragoza, hay alguna de Tamarite de Litera, y varias más repartidas por las provincias de Huesca y Zaragoza, pero se nota que están llenas de ilusión porque intentan organizarse como pueden: intentan pedir cambios de turno en los trabajos, incluso días libres, que invierten en venir a entrenar o jugar un partido, en lugar de irse de vacaciones. **Lo que están haciendo es digno de admiración**".

Pero estas no son las únicas dificultades con las que se encuentran en su camino: "Hacer un bloque competente y competitivo en Aragón es complicado porque el nivel de la Categoría Territorial en esta Comunidad Autónoma es muchísimo más bajo que el que tienen, por ejemplo, en Cataluña, por lo que ellas llegan mucho mejor preparadas de lo que podemos llegar desde Aragón".

Pero Verónica reconoce que está muy contenta con lo que tiene y, sobre todo, con todo lo que ha conseguido con sus jugadoras en tan solo cuatro temporadas. Y en relación al eterno debate que trata de encontrar las diferencias entre el fútbol femenino y el masculino, lo tiene bastante claro: **"Las diferencias con el fútbol masculino** son prácticamente todas. La única similitud que podemos encontrar, ahora mismo, es que ambos jugamos con 11 jugadores por equipo y con un balón de por medio".

El fútbol masculino está mucho más mediatizado y tiene mucha visibilidad, aunque, tal y como reconoce la entrenadora, ahora, en el fútbol femenino, están viviendo grandes avances que hace unos años serían impensables, pero todavía queda muchísimo camino por recorrer.

"La división en la que está jugando ahora mismo nuestro primer equipo equivale a una 2.ª División B en el fútbol masculino y, en esa categoría, los jugadores viven del fútbol, es decir, que se dedican exclusivamente a esto, mientras que nosotras tenemos que compaginarlo con nuestros trabajos y nuestros estudios para poder sobrevivir. Ninguna de mis jugadoras vive del fútbol, y esa puede ser nuestra mayor dificultad. Nuestros **entrenamientos son a las 9 de la noche**, y la energía que les queda a esas horas no es la misma que tendrían si pudiesen entrenar a las 11 de la mañana, como ocurre en el fútbol más profesional", se lamenta Verónica Rodríguez.

Y ella misma es un ejemplo de esto, ya que **tiene que compaginar sus clases en el colegio con sus funciones como entrenadora y, desde 2018, coordinadora deportiva de la Sección Femenina de la SD Huesca**. En esta labor, se encarga de gestionar toda la organización que hay detrás de los entrenamientos y los partidos: desde cuadrar viajes hasta organizar los horarios de entrenamientos y partidos, pasando por encargarse de las equipaciones, ser el nexo de unión con las familias, resolver todas las dudas que puedan surgir, tramitar licencias o comunicarse con el resto de clubes para intentar hacerse la vida más fácil. "Tienes que intentar que todo el mundo esté atendido. **Hay que estar pendiente de muchas cosas pequeñas**, pero, si te olvidas de alguna, puede suponer un gran problema. La coordinación deportiva tiene también parte de trabajo de oficina y hay que estar con mil ojos, pero es un mundo que me gusta mucho".

De su papel como entrenadora, Vero dice que es su estilo de vida porque le dedica muchísimas horas al día. Visualiza varias veces cada partido disputado por su equipo para sacar los

errores y los aciertos; prepara el siguiente encuentro analizando al rival mediante vídeos, que resume para luego enseñarles a sus jugadoras con el objetivo de que sepan contra quiénes se van a enfrentar, conociendo sus puntos débiles y sus fortalezas. También se encarga de preparar los entrenos de toda la semana. **"Soy una entrenadora que, además de motivar, está muy pendiente de la persona**, ya no solo de la jugadora y la futbolista. Yo, lo primero que quiero es que mis jugadoras se sientan bien porque, si su desarrollo emocional no es positivo, en el campo lo van a tener complicado. Así que muchas veces soy entrenadora, psicóloga, hermana, madre y lo que haga falta. Pero creo que cuando hay algo que te gusta tanto que se convierte en tu pasión ya no te cuesta tener que hacerlo", reconoce Verónica.

Esta pandemia también les ha afectado porque **el confinamiento les pilló en un momento difícil**: estaban en situación casi de descenso, preparándose para luchar por sobrevivir durante las siguientes jornadas y, de repente, todo se paralizó. En su categoría, decidieron comenzar esta nueva temporada sin cambios en los equipos, sin ascensos ni descensos.

Aun así, fueron momentos duros en los que demostraron, una vez más, que son un equipo fuerte y muy unido, porque como cuenta Vero: **"Nos conectábamos todos los días para hacer los entrenamientos online**. Esto nos sirvió para llevar mucho mejor el confinamiento. Cada una, desde su casa y con el espacio que tenía, intentaba adaptar al máximo los ejercicios, y gracias a eso conseguimos conservar la forma física. Pero el mayor reto fue **mantener a todas las jugadoras motivadas** y convertir ese momento en la desconexión del día. Para las personas que como yo pasamos 18 horas al día fuera de casa, estar encerradas 24 horas es muy duro. Pero gracias a las videollamadas lo llevamos muy bien, nos sirvió para experimentar casi una convivencia, porque todas estábamos deseando que llegasen las 7 de la tarde para encontrarnos. Muchas veces, después de entrenar, nos quedábamos charrando, hacíamos alguna dinámica de grupo, incluso cenábamos juntas y nos desahogábamos".

Su nueva normalidad es parecida a la anterior, porque han vuelto a la calle, a los entrenamientos presenciales y los partidos, aunque ahora siguen un protocolo: llevan mascarilla, usan gel hidroalcohólico y pasan un test cada 15 días para asegurarse de que no hay positivos en la plantilla, pero lo llevan bien.

El objetivo actual de la Sociedad Deportiva Huesca es seguir creciendo y que sus jugadoras se sientan lo mejor posible dentro del proyecto, y el del primer equipo es **afianzarse en la categoría** para, más adelante, poder dar el salto: "Estoy muy contenta con el grupo que tengo, pero este año nuestro objetivo es ir ganando partido a partido para ir saliendo de la zona peligrosa de la tabla".

Y el del fútbol femenino, ir ganando visibilidad: "Ahí la prensa tiene una labor muy importante. Por lo menos, vamos viendo algún partido de fútbol femenino en televisión, o alguna portada en el *Marca*, que hace unos años era impensable. Pero lo que más gracia me hace, porque me parece muy especial, es empezar a ver a **niñas con camisetas del Barça que en lugar de ser de Messi son de Mapi León o de Alexia Putellas**, y esto es muy positivo".

Verónica ha recibido varios **reconocimientos** por su labor como entrenadora, ha dado charlas en la Universidad San Jorge y ha

compartido su experiencia con el equipo de fútbol femenino de Andorra. En Huesca ha encontrado su paraíso particular para disfrutar de la naturaleza y el deporte y, después de llevar allí media vida, se ha integrado perfectamente. Incluso, **fue elegida por la SD Huesca para subir al Aneto** junto a otros dos socios y, desde la cima, presentar las nuevas equipaciones del equipo.

Y así sigue, formando equipo, luchando por su sueño y dedicando muchísimas horas a su gran pasión. Todo ello, como reza el lema de su club: **"Sin reblar"**.



En la foto superior, Verónica posa junto a sus compañeros del Sportwell, equipo de Andorra con el que jugaba el torneo de Cruz Roja de los veranos en su infancia.

Las instantáneas restantes muestran a Verónica en su etapa actual con la Sociedad Deportiva Huesca.

